



pado el único cáncer que me quedaba.

Vámonos a Copelia y luego al cine y después a hacer el amor.

Mi casa está amarilla.

El atardecer se enciende entre las antenas de la televisión, mientras restalla el punto guajiro en la hoguera de la guitarra.

Mi casa incomprensiblemente silenciosa.

La habitación sin espejo. El colchón sin sábana. La noche a todo pasto.

Sepa todo el mundo, de un lado a otro del Atlántico, que yo recojo mi casa entre las cenizas y la pongo en el sitio del corazón.

4-7-68

